Un gran colaborador de Don Bosco: Don Antonio Sala

Una figura importante pero prácticamente desconocida en la historia de los primeros años de la Congregación Salesiana. Dedicó toda su vida salesiana al ámbito económico. Dinámico y emprendedor, fue un gran administrador en el sentido moderno. A su «visión» previsora y clarividente debemos muchas obras que son un orgullo actual de la Congregación. Pero sobre todo su amor por Don Bosco fue intenso.

Infancia y juventud

Nació el 29 de enero de 1836 en Brianza de Lecco, en Monticello di Olgiate Molgora, diócesis de Milán. Su padre Pedro y su hermano, administradores de una hilandería, se habían casado con dos hermanas. Eran dos familias muy religiosas con un hijo sacerdote (el salesiano Antonio y su primo Federico, teólogo y futuro obispo auxiliar de Milán) y un hijo religioso: Ambrosio, hermano de Antonio, salesiano durante algunos años, y sor María Serafina, hermana de Federico, religiosa de clausura en Bérgamo. Antonio, una vez terminados sus estudios primarios, adolescente fuerte y robusto, se puso inmediatamente a trabajar en el ámbito familiar. Como animador del oratorio parroquial, demostró aptitudes para la vida sacerdotal, con su habilidad para atraer a los chicos, organizar los entretenimientos y llevarlos a los oficios religiosos. De regreso del servicio militar en el ejército austrohúngaro, asumió la responsabilidad de dirigir el negocio familiar, donde reveló excelentes dotes administrativas y un gran sentido práctico. Cuando murió su madre, el joven Antonio maduró el deseo de hacerse sacerdote. El párroco P. Nava lo interpretó y escribió a Don Bosco a principios de 1863, alabando los dones de naturaleza y gracia del joven y pidiéndole que le acogiera en Valdocco. A la respuesta inmediatamente positiva de Don Bosco,

Don Nava le dio las gracias y le aseguró que el muy agradecido Antonio, de 26 años, llegaría a Valdocco lo antes posible. El párroco, muy generoso, se comprometió a pagar por adelantado durante cinco años no sólo la pensión “demasiado modesta” solicitada por Don Bosco, sino que en caso de fallecimiento entregaría como garantía muebles, cubiertos de plata y objetos de valor en su posesión.

Estudiante-trabajador y sacerdote-educador

Al llegar a Turín el 5 de marzo de 1863, Sala comenzó sus estudios de gramática. En Valdocco se encontraba a gusto, y como “hijo de María” no sólo compensó los años escolares que había perdido, sino que, desenvuelto y práctico en los asuntos de negocios, en su tiempo libre ayudaba al ecónomo enfermizo P. Alasonatti, daba una mano a los proveedores de las casas, iba él mismo al mercado y asistía en los primeros trabajos de las obras de construcción de la iglesia de María Auxiliadora. La experiencia le serviría para las diversas iglesias y edificios salesianos que supervisaría personalmente en las décadas siguientes.

El 22 de mayo de 1869 el P. Sala era ordenado sacerdote, tras haber estado cuatro años en la casa de Lanzo.

Ecónomo en Valdocco (1869-1880)

Incluso antes de que terminara el curso escolar, el 3 de julio de 1869 Don Bosco le preguntó confidencialmente si estaría dispuesto a trasladarse a Valdocco durante algún tiempo porque había una necesidad absoluta de un ecónomo de la casa, ya que el ecónomo general P. Savio estaba sobrecargado de trabajo. El P. Sala aceptó y fue a Valdocco. Allí permanecería 26 años, hasta su muerte.

Allí pudo profundizar sus apresurados estudios teológicos asistiendo durante tres años a las lecciones de moral en el Convitto: le serían muy útiles en el ministerio pastoral que desempeñaría durante muchos años como confesor ordinario en la iglesia de María Auxiliadora, capellán del Instituto del Buen Pastor, confesor extraordinario del colegio Artigianelli, y

sucesivamente también asistente espiritual de los talleres femeninos de San José en el refugio de Barolo.
En la reunión del Consejo Superior del 11 de diciembre de 1869, el padre Savio fue confirmado como ecónomo general, pero el padre Sala también recibió muchos votos y fue elegido ecónomo formalmente en el Capítulo del Oratorio del mes de enero siguiente. Tuvo que llevar a cabo una formidable actividad económico-administrativa dentro de la mega obra de Valdocco, con varios centenares de jóvenes, divididos entre estudiantes, artesanos, oratorianos, clérigos, con muchas aulas, patios, talleres, refectorios, dormitorios, salones, la iglesia de María Auxiliadora, capillas; a esto hay que añadir loterías, edificios, mantenimiento general, problemas de impuestos, actas notariales… No estuvo exento de momentos difíciles, tanto que el 27 de enero de 1870 Don Bosco desde Florencia invitó a Don Rua para darle ánimos.
En enero de 1873, habiendo puesto en marcha una pequeña lotería cuyo primer premio era una preciosa copia de la Madonna di Foligno de Rafael, Don Bosco le confió la venta de los bonos, prevista sobre todo en Lombardía. Don Sala viajó especialmente por las provincias de Milán, Como y Varese, donde pudo ofrecer tarjetas benéficas a las familias más conspicuas, a las que sentía cercanas de alguna manera y que quizás ya estaban en contacto con Don Bosco. Envió muchos bonos, pero muchos otros le fueron devueltos, por lo que fue en busca de otros benefactores hasta Roma. Salesiano de la primera hora, el P. Sala realizó muchos otros humildes servicios, entre ellos la clásica asistencia en el patio y en los talleres y alguna enseñanza a jóvenes coadjutores. En 1876, en Roma, se ocupó de alojar tanto a los salesianos destinados a las nuevas fundaciones de Albano, Ariccia y Magliano como a los misioneros que habían venido a recibir un mandato del Papa. El 17 de diciembre de 1876 asistió por primera vez a las reuniones del Consejo Superior: lo haría durante casi 20 años. En 1878 hizo inspecciones en Mornese y Chieri para prever la necesaria adaptación de las casas de las FMA. En octubre hizo lo mismo con los salesianos de Randazzo

en Sicilia y después por el Este y Mogliano Veneto. Hizo lo mismo durante más de quince años. Don Bosco confió en él y él le correspondió la confianza hasta su lecho de muerte, incluso aún después, como veremos.

El Capítulo General de 1880 eligió al P. Sala Ecónomo General, pero también siguió siendo Ecónomo de Valdocco durante otros tres años. Inmediatamente se puso manos a la obra.
En abril de 1881 hizo reanudar las obras de la iglesia del Sagrado Corazón y de la residencia de los Salesianos en Roma. Después se interesó por el nuevo edificio de Mogliano Veneto y examinó el proyecto de una amplia renovación de la casa de La Navarra (Francia). A principios de abril del año siguiente estuvo de nuevo en Mestre para negociar con la benefactora Astori y hacer una inspección de la colonia agrícola que se estaba construyendo en Mogliano; en noviembre acompañó allí a los cuatro primeros salesianos. El 8 de julio de 1883 firmó el pliego de condiciones para las obras de construcción del Hospicio de San Juan Evangelista en Turín y en otoño hizo ordenar los espacios de la imprenta de Valdocco, incluido el despacho del director, que decoró con cortinas en las ventanas, “mereciendo” una benévola reprimenda de Don Bosco por tales “refinamientos extras”. A mediados de enero de 1884, con motivo de la Exposición Nacional de Ciencia y Tecnología de Turín, se decidió instalar la compleja máquina (adquirida para la fábrica de papel salesiana de Mathi), que a partir de trapos producía libros encuadernados. Fue una ardua tarea para el padre Sala conseguir alumnos salesianos debidamente formados para manejarla. Fue un rotundo éxito de público y Don Bosco se tomó la libertad de rechazar otro premio que no fuera el primero. Poco después, el P. Sala viajó a Roma para acelerar los trabajos en Sacro Cuore, de modo que a principios de mayo Don Bosco pudiera colocar la primera piedra del Hospicio, junto con el Conde Colle (que habría traido consigo una ofrenda de 50.000 liras).
Obviamente, el P. Sala asistió a las reuniones del Consejo General para dar su esclarecida opinión sobre todo en asuntos

de su interés: aceptación de obras, fundación de una casa en París, pliego de condiciones para la de Lucca, sustitución de un viejo horno por uno nuevo de Viena a un precio favorable, adopción de una “casa de huéspedes” para el personal femenino en Valdocco, estimaciones de los gastos de iluminación para las casas de Viena, Niza Marítima y Milán. El 12 de septiembre presentó el proyecto del escudo oficial de la Congregación Salesiana que, discutido y corregido, fue aprobado por el Consejo. En la misma reunión se le encargó que resolviera la disputa sobre el terreno de Chieri y la franja de terreno municipal de Turín destinada a la iglesia de María Auxiliadora, pero ya compensada mediante una permuta. Siguieron numerosas reuniones en septiembre y octubre con la presencia ocasional del P. Sala. El 9 de diciembre se ocupó de los problemas económicos de varias casas, entre ellas las de Sampierdarena, Nápoles y Schio.

Los tres años 1885-1887

Durante todo el año siguiente (1885) se interesó por la casa de Faenza por lo que “mereció” otra paternal reprimenda de Don Bosco por los excesivos gastos en los cimientos. En abril asistió a una encuesta realizada en el Colegio de Lanzo por orden del Tribunal Civil de Turín. El 22 de junio presentó e hizo aprobar el plan para elevar un piso de la casa de las FMA en Niza. Para erigir la casa en Trento se aseguró de la disponibilidad de recursos económicos locales adecuados, confiado en la colaboración del Municipio, pero puesto en alerta por Don Bosco que, siempre vigilante, le recordaba que a menudo “los Municipios prometen y no tiene cuidado”. El 20 de septiembre de 1885, don Sala informó al Consejo sobre el terreno para el cementerio salesiano que podía adquirirse por 14.000 liras. Se le autorizó a intentar bajar el precio y realizar el proyecto presentado.

Siguieron dos años más de reuniones del Consejo General, de viajes para ayudar a las casas en dificultades por problemas edilicios, administrativos y económicos. Mientras tanto, había sido reelegido ecónomo general (septiembre de 1886; volvería a

serlo seis años más tarde) y preparaba todo para la consagración solemne de la iglesia del Sagrado Corazón en Roma (14 de mayo). Allí, unos meses más tarde, por invitación expresa del Papa, fueron nombrados un nuevo Procurador y un nuevo Párroco en sustitución del P. F. Dalmazzo, y el P. Sala tuvo mil quebraderos de cabeza para desenredar la enmarañada madeja de una situación económico-financiera insostenible.

Al lado de Don Bosco moribundo (enero de 1888)

Llamado urgentemente desde Roma el 30 de diciembre, ya estaba junto a la cama de Don Bosco en la mañana de Año Nuevo. Durante todo el mes se alternó con el joven secretario Viglietti en la asistencia al enfermo.

Cuando Don Bosco falleció el 31 de enero, esa misma noche el Consejo General "promete al Señor que, si Nuestra Señora nos concedía la gracia de poder enterrar a Don Bosco bajo la iglesia de María Auxiliadora o al menos en nuestra casa de Valsalice, habría empezado a trabajar en la decoración de su iglesia este año o al menos lo antes posible". La petición formal realizada por el padre Sala a las autoridades municipales fue rechazada. Entonces apeló a Roma y el Presidente del Consejo F. Crispi, consciente de la ayuda que le había prestado Don Bosco cuando estaba exiliado en Turín, le concedió la sepultura fuera de la ciudad, en el colegio salesiano de Valsalice. Mientras tanto, el cuerpo de Don Bosco se encuentra cerca de la habitación de Don Sala. En la tarde del 4 de febrero fue trasladado a Valsalice. En la pequeña procesión colina arriba, don Sala llora: ha perdido a la persona más querida que aún tenía en la tierra. Durante otros seis años, sin embargo, seguiría desempeñando con gran competencia el arduo campo de trabajo que Don Bosco le había confiado en un principio. El 21 de mayo de 1895 se reuniría con él en el cielo, abatido por un infarto cardíaco.